EDITORIAL

¿CUÁNTOS SOMOS EN REALIDAD?

El último censo colombiano en el año 2005 presentó cambios metodológicos a la forma tradicional. Los ajustes metodológicos introducidos incluyeron el uso de dos formularios (uno básico para toda la población y otro ampliado para una muestra), aumento del período censal urbano de un día a un mes para grupos de municipios con recolección a lo largo de un año, empleo de tecnología de punta para obtener datos, cartografía de precisión y ampliación temática. Con todo esto se asevera que este censo tuvo un nivel de error cercano al 2% presupuestado.

Según las proyecciones del Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE), hechas sobre los resultados del censo de población de 1993 y las tasas de fecundidad y mortalidad registradas en el pasado cuando el país tenía 37'127,000 habitantes, en el año 2005 la población en Colombia debía ser alrededor de 46'039,000. Colombia tiene hoy, según el DANE, 41'242,948 habitantes, unos 4.8 millones menos que las proyecciones hechas. Frente a los habitantes que había en 1993 el aumento en 13 años es de sólo 46.2% de lo que indicaba la proyección. Esto significa que la población actual es la que se proyectó que existiría en Colombia en 1999. Es decir, que la tasa de crecimiento de la población se redujo de 3.2% a 1%.

Hay dos razones que explican una menor población de la que se tenía estimada: en primer lugar la salida de colombianos al exterior y además la baja tasa de natalidad. Igualmente la violencia produce su mayor impacto en la población de personas jóvenes en edad reproductiva. Aun así, Colombia es el tercer país de Latinoamérica en tamaño de población, después de Brasil que tiene 188 millones de personas y México con 107 millones. Con una población mundial que se calcula en 6,525 millones de habitantes, Colombia ocupa el lugar 28.

El censo revela que casi no hay inmigrantes; por el contrario, los colombianos que habitualmente residen en el exterior son 3'331,107. Se corroboró que el fenómeno migratorio hacia el exterior está en crecimiento, siendo EUA., España y Venezuela los principales destinos que toman los colombianos cuando deciden salir del país. En Bogotá se observa que la mayoría de quienes salen al exterior a radicarse se dirige a EUA, mientras que en Cali y Medellín lo hacen, en una alta proporción hacia España. Entre tanto, en Cúcuta y Barranquilla la principal migración es hacia el vecino país de Venezuela.

El censo también estableció que la población es cada vez más urbana: 78% de las personas viven en las grandes ciudades y en los cascos urbanos de los municipios.

La tasa global de fecundidad ha venido en declive en el último siglo, pues fue 2.4% en 2005 comparado con 4.2% en 1993. Hoy la fecundidad de la mujer, básicamente en los estratos altos, presenta una reducción importante, mientras que en los bajos se mantiene en los mismos niveles y en algunas ciudades también hay tendencia al descenso. En cuanto a la tasa de nacimientos, se ratifica una 'sospecha' que había, relacionada con el hecho de que cada vez los hogares son más pequeños. El censo comprobó una reducción significativa en el tamaño de las familias.

En las grandes capitales como Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla, se registra de manera paulatina, desde 1973, una reducción importante en el tamaño de los hogares. Según el censo de ese año, las familias en Bogotá tenían en promedio 5.2 miembros, en Medellín y Cali 5.8 y en Barranquilla 6.1. De acuerdo con el censo de 2005, los hogares en la capital de la República tienen ahora 3.4 miembros, los de la capital antioqueña 3.6, en la capital del Valle 3.5 y en la del Atlántico las familias en promedio tienen 4.3 integrantes.

Se abren paso los hogares «unipersonales», en especial en Bogotá donde 13.9% de los hogares tienen un solo miembro. En parte, es el efecto de las personas que llegan a la ciudad a estudiar y hacen sus vidas solas y se ratifica que los hogares numerosos, de las antiguas familias antioqueñas, quedan en el ayer, aunque persisten en algún grado aún en la costa atlántica. La menor población que tiene Colombia se correlaciona con la tendencia que se observa de hogares más pequeños. Esto tiene explicaciones de orden económico, religioso, educativo y cultural.

Aunque Colombia sigue siendo un país relativamente joven, con una edad media de su población que oscila entre 25 y 30 años, con promedio de edad de 29.4 años, en la última década el 'engrosamiento' de la pirámide poblacional para las ciudades de Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla a partir de la década de 1940, revela que la sociedad avanza hacia el envejecimiento. Esto significa que cada vez es menor el número de nacimientos y mayor la proporción en edad adulta. Según el censo, 1.2% de la población colombiana es mayor de 80 años y 9% es mayor de 60 años.

A pesar de la violencia durante años, la expectativa de vida de los colombianos sigue en crecimiento y supera, en promedio los 71 años. La esperanza de vida de los colombianos hacia 1905 era de apenas 35 años. El país se ha vuelto más maduro, los jóvenes ya no son tantos, el número de nacimientos se redujo de manera drástica. Una de las razones para la mayor esperanza de vida de los colombianos se encuentra en la mayor cobertura en salud, los avances tecnológicos, la educación y en la misma migración hacia las ciudades, donde reciben, relativamente, un mejor cuidado médica.

Aunque aún algunos expertos dudan que sea posible reducir esas proporciones en la tasa de crecimiento de la población, se discute si la mayoría de los 3.3 millones de colombianos que viven fuera de la patria emigraron en los últimos 15 años, o si se debe o no sumar al total de la población, o si este censo registró la totalidad de los más de dos millones de desplazados que existen en el país, o si la nueva metodología utilizada para este censo es comparable o no a los anteriores, etc.

El país debe repensarse y ser mirado cualitativa y cuantitativamente a partir de este censo y ser redireccionado en sus recursos públicos y dejar de dar palos de ciego en materia de planeación nacional e inversiones, con datos que se proyectan, lejos de la realidad. Sus cifras son fundamentales en su uso como herramientas estadísticas de trabajo e investigación para las autoridades económicas, educativas, sociales e investigativas. Así planeación y los centros de estudio podrán realizar sus modelos económicos y sociales. Al menos por ahora el ingreso promedio de los colombianos es mayor del estimado antes; se afectarán las transferencias estatales a los municipios, las tasas de desempleo, los aportes para salud y educación y las tasas de incidencia. Habrá que oír las opiniones de los políticos.

ARMANDO CORTÉS, M.D.
Jefe Departamento de Patología, Escuela de Medicina
Facultad de Salud, Universidad del Valle, Cali, Colombia